

# Le Ferment Divin

Dominique Fournier  
Salvatore d'Onofrio (comps.)

Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.  
Paris 1991.

*C'est dans cette coupe que j'ai bu l'ivresse*  
Gérard de Nerval: *Les Chimères*

El libro compilado por Fournier y d'Onofrio reúne las intervenciones de un *simposium* interdisciplinar en el que participaron antropólogos, sociólogos e historiadores sociales y que tuvo lugar en Palermo a fines de 1989. Su objetivo era explorar comparativamente los usos sociales y el consumo de sustancias fermentadas en distintas sociedades.

Los compiladores han clasificado este material en dos grandes bloques. El primero, *Louer les dieux*, agrupa las aportaciones que se refieren al papel que las bebidas fermentadas juegan en distintos sistemas religiosos. Charles Malamoud se ocupa del *soma* y de las sustancias psicotrópicas en la India Antigua; Longo, de la interpretación helénica de las funciones somáticas de las sustancias fermentadas; Lissarrague de su papel social en la mitología clásica a partir de la iconografía; Courtois desarrolla el problema de las prohibiciones sobre los fermentados en el judaísmo antiguo; Albert, Lombardi Satriani y Cardini estudian el papel del vino en la liturgia cristiana, sus funciones simbólicas y su papel en la configuración de la ideología cristiana medieval y Hell, finalmente, explora el papel de la cerveza en la Europa Noroccidental y su articulación con los sistemas religiosos autóctonos.

Si la primera parte se refiere al papel de las sustancias fermentadas en la configuración de los rituales en distintas religiones, la segunda parte del libro enfatiza en el papel que las sustancias fermentadas tienen en la configuración de roles mediadores entre los hombres y los dioses: Glassner en la Antigua Mesopotamia; Frontisi Ducroix y Andó en la Grecia Clásica; Petrone en la sociedad romana. Por su parte, Fabre Vassas analiza las diferencias entre el papel del pan ácimo en el judaísmo y de la hostia cristiana; D'Onofrio el papel del vino en las tabernas sicilianas; Fournier el del pulque y el vino en el México colonial, con una especial atención a las relaciones entre economía, política y religión

y, finalmente, Lupo analiza el papel del alcohol en el pensamiento de los nahua.

El libro se sitúa en una vieja tradición etnográfica y antropológica. Durante el siglo XIX, los etnógrafos llamaron la atención sobre la importancia ritual y cultural de las sustancias psicoactivas en distintos sistemas religiosos y culturales. Estas investigaciones surgían del interés por los usos farmacológicos de las mismas que eran patentes desde los tiempos de la Conquista. En el XIX, en cambio junto a las dimensiones biológicas, llamaron también la atención el papel que los psicoactivos tenían en la construcción cultural de los rituales de los curanderos, chamanes y *medicine-men*. Los etnógrafos describieron esos personajes como las claves para entender las relaciones políticas en bastantes sociedades aborígenes, puesto que la curandería se articulaba con el control social y los sistemas de reproducción social. Más tarde, en el primer tercio del siglo, algunos investigadores, como Weston La Barre (1938) o Bunzel (1940), desde las perspectivas teórico metodológicas del culturalismo norteamericano, refinaron extraordinariamente las técnicas de análisis y las interpretaciones sobre esos fenómenos.

El interés de este libro está especialmente en el diálogo que se establece entre historiadores, filólogos y antropólogos, y en ese sentido amplía un campo recientemente cubierto por otro *reader* anglosajón (Douglas, 1987), pero en el cual participaban únicamente antropólogos y sociólogos. Ambas publicaciones son complementarias. El libro de Mary Douglas enlaza muy directamente con una tradición antropológica que se remonta a los años treinta presidida por estudios comportamentales sobre las relaciones entre el alcohol y la sociabilidad, mientras que el de Fournier y d'Onofrio lo hace sobre todo con el referente de la embriaguez y su papel en las relaciones entre los individuos y el poder (divino o político).

La tesis de fondo, que está explicitada en la introducción que hace Fournier, trata de establecer la lógica que existe entre el desarrollo del Estado y la aparición de formas de control sobre las sustancias fermentadas. Inevitablemente y en estos términos el libro se aproxima a la tesis que entre nosotros ha sostenido recientemente Escotado (1989), y por ese lado emerge sus insuficiencias.

Al hablar de embriaguez, es inevitable ampliar el campo de observación al conjunto de las sustancias psicoactivas que juegan un papel sociocultural de primer orden en muchas sociedades, pero sobre las cuales no es posible aplicar el mismo modelo en relación al poder político, por cuanto se dan a menudo en sociedades sin Estado. La segunda de las insuficiencias del libro vienen del olvido que se hace, supongo que conscientemente, del caso más obvio, es decir del proceso de alcoholización en las sociedades occidentales, quizás el terreno en que las relaciones entre poder político y control de las sustancias psicoactivas (y fermentadas) es más evidente y donde se dan las mayores contradicciones (ver Menéndez, 1990).

Pero el principal problema está, a mi juicio, en que la noción de embriaguez es extremadamente atractiva pero muy poco operativa por su inaprensibilidad. Me temo que el uso de la misma está sesgado por proyecciones más o menos personales y más o menos explicativas de los autores que

la utilizan. Tolerar la embriaguez, desde una perspectiva relativista, significa en nuestro contexto aceptar unos usos que chocan contra el prohibicionismo maniqueo que se sostiene en nuestras sociedades. Relativizar el uso de psicoactivos significa introducir un mensaje relativizador en la sociedad que combata la demonización de tales conductas. El problema está en que si esto es correcto desde el punto de vista positivo: si el estado de embriaguez es una *situación* que puede constituir el anclaje de una etnografía, mantengo reservas para pensar que la embriaguez en sí o *per se* sea un buen objeto de investigación. La noción de embriaguez es muy poco operativa, tremendamente subjetiva, y lo ponen de manifiesto las deficiencias de su descripción clínica. Esta, por añadidura, no sólo no cumple con sus propósitos objetivadores, sino que ni siquiera recubre las situaciones que suelen describirse desde la perspectiva de las ciencias sociales.

Con todo, la mayoría de los capítulos proponen interpretaciones complejas y elaboradas de la cuestión y en ese sentido el libro, al estar construido sobre una perspectiva realmente indisciplinar, puede constituir un buen punto de

referencia no sólo para los historiadores o los científicos sociales, sino también para todos aquellos que trabajen en el sector de la prevención de drogodependencias. Al interés de la lectura se añade una presentación editorial particularmente cuidada y agradable.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BARRE, Weston La (1989): *The Peyote Cult*. Norman, University of Oklahoma Press (1.ª ed., 1938).  
DOUGLAS, Mary (comp.) (1987): *Constructive Drinking*. Cambridge, Cambridge University Press.  
ESCOHOTADO, Antonio (1989): *Historia General de las Drogas*. 3 vols., Madrid, Alianza.  
MENÉNDEZ, Eduardo L. (1990): *Morir de alcohol*. México, Alianza Mexicana.

**Josep María Comelles**  
**Departament d'Antropologia Social i Filosofia**  
**Universitat Rovira i Virgili (Tarragona)**